

R e f l e x i ó n

Bailar fútbol: reflexiones sobre el cuerpo y la nación en Colombia

América Larraín

Doctora en Antropología Social (UFSC-Brasil)

Profesora Asistente del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Dirección electrónica: americalarraín@gmail.com

Larraín, América (2015). "Bailar fútbol: reflexiones sobre el cuerpo y la nación en Colombia". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, N.º 50, pp. 191-207.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a08>

Texto recibido: 11/12/2014; aprobación final: 06/05/2015

Resumen. El presente texto tiene como objetivo ofrecer algunas reflexiones preliminares sobre la relación entre la danza y el fútbol como técnicas corporales que definen una identidad nacional, a partir de la pasada participación de la selección de Colombia en la Copa Mundial de Fútbol, organizada por la FIFA en Brasil. Me interesa, aquí, mapear de manera inicial algunas conexiones que permitan, en el futuro, elaborar hipótesis más profundas sobre la forma en que estas técnicas corporales se constituyen en formas de ejercer poder y hacer política en un contexto como el colombiano.

Palabras clave: danza, fútbol, Colombia, política.

Dancing soccer: reflections about body and nation in Colombia

Abstract. This document offers preliminary reflections on the relationship between dance and football soccer as technical and artistic physical activities that define the Colombian national identity. It emphasizes the recent performance of the Colombian national soccer team at the 2014 World Cup, organized by FIFA in Brazil. I will formalize initial connections between, and generate hypotheses, to develop deeper in the future, concerning, the way in which football soccer and dance have become a way to exert power and practice politics in Colombia.

Keywords: dance, football, soccer, Colombia, politics.

Dançar futebol: reflexões sobre o Corpo e a nação na Colômbia

Resumo. Este texto tem o objetivo de oferecer algumas reflexões preliminares sobre a relação entre a dança e o futebol, como técnicas corporais que definem uma identidade nacional, a partir da recente participação da seleção da Colômbia na Copa Mundial de Futebol, organizada pela FIFA no Brasil. Interessa aqui mapear de forma inicial, algumas conexões que permitam elaborar no futuro hipóteses mais aprofundadas, sobre a forma em que ditas técnicas corporais se constituem como formas de exercer poder e fazer política, no contexto colombiano.

Palavras-chave: dança, futebol, Colômbia, política.

Introducción

El presente texto tiene como objetivo ofrecer algunas reflexiones preliminares sobre la relación entre la danza y el fútbol como técnicas corporales que definen una identidad nacional. Me centraré en los registros de la participación de la selección de Colombia en la Copa Mundial de Fútbol, organizada por la FIFA en Brasil durante el 2014, donde hubo elementos que considero pertinentes para establecer algunas conexiones entre dichas técnicas o prácticas corporales.

En este artículo me interesa mapear, de manera inicial, aspectos que permitan, en el futuro, elaborar hipótesis más profundas sobre la forma en que el fútbol y la danza se constituyen como formas de ejercer poder y hacer política en un contexto como el colombiano, permeado por una reconocida historia de violencia y donde, de forma simultánea, se ha construido una imagen del país como lugar de alegría, fiesta y celebración.

La negación del fútbol

Jamás fui muy ligada al fútbol; pasé buena parte de mi vida evitándolo. Aspectos como las pasiones violentas que despierta o los nacionalismos exacerbados siempre me incomodaron profundamente. Nunca entendí por qué las personas se aferran de forma tan irracional a un equipo, sufren, celebran y vibran con triunfos que —pensaba— no son propios.

Me parecía absurdo vanagloriarse con las victorias ajenas, pero me parecía más absurdo aún ese nivel de identificación y gozo que produce el fútbol en las personas, donde incluso se pone la vida en juego. Esto me hizo percibirlo durante mucho tiempo como una práctica alienada que se aprovecharía de la inconsciencia de las personas, una forma de manipular a las masas, en resumen, una práctica apolítica...

Percibí entonces que distinciones como yo/ellos, nosotros/los otros, cuerpo/mente, razón/pasión, que permean el imaginario occidental y que tienen como tela de fondo una idea del universo centrada en el individuo, oponiendo la llamada “naturaleza” a la llamada “cultura”, estarían en la base de mis ideas y prejuicios sobre el fútbol. Y digo esto porque nadie está exento de ello, los prejuicios son constitutivos de nuestra formación identitaria, nos definimos por afinidad y oposición. Yo

me negué durante mucho tiempo a ver el fútbol como un espacio interesante para pensar, porque lo mantuve al margen de aquello que me parecía relevante.

La Copa Mundial de Fútbol, realizada en Brasil y que finalizó a mediados del 2014, contó con un importante protagonismo de las redes sociales donde se divulgaron y difundieron, como nunca antes, no solo informaciones oficiales concernientes a las selecciones participantes y los partidos realizados, sino también todo tipo de opiniones legas y expertas sobre asuntos técnicos, rumores, intimididades, hasta comentarios humorísticos, muchos de ellos en forma de “memes”.

Yo lo viví en Brasil, país donde residí por casi 9 años, y confieso que anticipadamente estaba aterrada pensando en cómo sería la “torcida”¹ brasileña teniendo un Mundial en casa. Nací en Colombia, donde crecí viendo los estragos del fútbol, y no tenía buenos recuerdos de él. Lo ocurrido a Andrés Escobar marcó para siempre la memoria de una generación y de un país. Además, había vivido en Brasil los Mundiales de 2006 y 2010 y, como en mi país de origen, tampoco guardaba gratos recuerdos del fanatismo y las pasiones que despierta la selección del que dice ser el “país del fútbol”. Imaginé que esta vez sería peor: todo mucho más intenso, más pasional, ¡más desenfrenado! Y, de cierta forma, así lo fue, incluso para mí.

Cuando la Copa comenzó, me mantuve bastante indiferente, como una de las caricaturas que circularon en Internet sobre la aversión al fútbol; también evité involucrarme, esperaba que Brasil perdiera, que Colombia perdiera, que todo acabara pronto para volver a lo cotidiano, a la realidad, dejando atrás lo que veía exclusivamente como una fantasía creada para engañar, idiotizar a las personas y generar lucros desmedidos a grandes multinacionales. De fútbol no sabía nada, de las selecciones tampoco, esperaba que todo acabara rápido y que esa efusividad desmedida de las personas parara.



Figura 1 Cómo sobrevivir al Mundial si no te gusta el fútbol

Fuente: Salles, Eduardo (2014).

1 Hinchada, fanática.

Una tarde, leyendo un diario colombiano de amplia circulación, me topé con un artículo que comparaba dos países que se enfrentaban en la competencia: Colombia y Costa de Marfil. El texto apuntaba algunas semejanzas en las historias recientes de violencia política de estos dos países, además de señalar el papel de uno de los jugadores de Costa de Marfil, Drogba, quien aprovechando su reconocimiento nacional habría conseguido una tregua temporal entre los dos actores centrales del conflicto armado en su país (Padilla, 2014).

La empatía me embargó y pude reconocer entonces una relación directa entre el fútbol y la política, entre la emoción a la que apela este deporte y la realidad, lo cotidiano de muchas personas que se identifican y vibran con los triunfos y fracasos de sus equipos. A partir de ese día comencé a acompañar un poco más de cerca el Mundial de Fútbol, contagiada por la sensación de unidad que este empezó a generar en mí. Como escribió María Jimena Duzán (2014), para el caso colombiano:

En un país tan desigual, donde cada estrato vive aparte del otro, donde las oportunidades de encuentro entre unos y otros son prácticamente inexistentes, el fútbol nos hizo ese milagro. [...] como si el fútbol pudiera darnos lo que los políticos no han logrado. Por unas semanas fuimos un país algo más moderno, algo más integrado y algo más incluyente.

En pocos días, como ocurrió con muchos otros ateos de este deporte, durante la realización del mega evento de la FIFA, acabé involucrándome de forma completamente inesperada en él. Me emocioné, grité, me conmoví, lloré... No sé explicar exactamente qué dispositivo se accionó en mí, pero puedo decir con certeza que hubo aspectos específicos de esta Copa del Mundo que fueron decisivos para que eso ocurriera. Considero que la difusión en Internet de noticias de la Copa fue determinante en ese sentido.

Simultáneamente a la sensación de unidad y empatía que comenzó a inundarme, percibí que mi aprehensión hacia el fútbol arrastraba prejuicios que implicaban la negación del cuerpo como espacio de ejercicio político. Cualquier lector iniciante de Foucault podría haberlo apuntado. Yo lo ignoré, hasta que los festejos de gol danzados de la selección de Colombia me permitieron tejer una relación entre la danza y el fútbol, las prácticas corporales, el poder y la política.

Paradójicamente, mis investigaciones han tenido como tema central manifestaciones culturales, estética, arte y poder. Escribí la tesis de maestría sobre las relaciones entre danza y política en un festival al sur de Brasil, y en el doctorado exploré aspectos relacionados con el patrimonio, la etnicidad y la política, a partir del caso del sombrero vueltiao en Colombia. Sin embargo, por algún motivo el fútbol había permanecido para mí en el registro de la alienación, la manipulación...

En medio de la sensación de estar siendo tocada por todo esto, recordé el manuscrito de un colega y amigo (Oliveira, 2012), que reflexiona sobre cómo danzar puede ser visto como una forma de afirmación de la existencia de determinados

grupos sociales, que muchas veces son invisibles por medio de otros códigos. Percibí entonces una relación entre la danza y el fútbol presente en las celebraciones de gol de la selección de Colombia en el Mundial y pensé en esto como algo que podría ofrecerme pistas para entender la cuestión de la invisibilidad y los códigos a partir de los cuales determinados grupos buscan reivindicarse, ser visibles. No fortuitamente, Ramírez (2014a), se refiere al fútbol como un deporte que puede ser considerado el arte de los pobres, subrayando lo inusual de figuras destacables provenientes de clases sociales altas y élites económicas.

En un artículo titulado “Danza y fútbol”, Álvaro Restrepo (2014), reconocido director de la compañía de danza colombiana El Colegio del Cuerpo, reflexiona sobre los vínculos entre estas dos técnicas corporales, justamente a partir de la actuación de la selección de Colombia en el pasado Mundial:

Nunca como en esta ocasión he apreciado y valorado tanto la gracia, la potencia, el vuelo, las caídas, las torsiones, las contracciones, los saltos suspendidos... ¡Danza pura! Y además ver a los muchachos de nuestra selección, celebrando con hermosas coreografías sus goles y sus proezas, con tanto sabor, sabrosura y virtuosismo: ¡danza pura!



Figura 2 Celebración de gol de la selección de Colombia durante la Copa Mundial de Fútbol del 2014 en Brasil

Fuente: Colprensa (19 de junio del 2014). AP Themba Hadebe. [En línea:] <http://www.eluniversal.com.co/mundial/brasil-2014/noticias/colombia-gana-sus-primeros-dos-partidos-en-una-copa-del-mundo-358>. Consultada el 18 de julio de 2014

Además de las celebraciones danzadas de gol, al regresar a Bogotá, tras ser eliminados del Mundial, y ya en la tarima dispuesta para realizar un homenaje a su desempeño durante el referido certamen, los jugadores de Colombia fueron

incitados a bailar por parte de los presentadores que acompañaban el festejo. No se les pidió que comentaran los partidos, que relataran su experiencia en Brasil, que mostraran su habilidad con el balón, sino que bailaran. ¡La gente en Colombia esperaba verlos bailar!



Figura 3 Homenaje a la selección de Colombia tras su participación en la Copa Mundial de Fútbol del 2014 en Brasil

Fuente: Martínez, Carlos Julio (6 de julio del 2014). *Revista Semana*. [En línea:] <http://www.semana.com/deportes/galeria/la-seleccion-colombia-fue-recibida-con-homenaje-en-bogota/394702-3>. Consultada el 16 de julio de 2014

Danza y fútbol como espectáculo: algunos paralelos

Un paralelo válido para pensar algunas de las relaciones existentes entre el fútbol y la danza puede ser el hecho de que ambos constituyen un tipo de evento que de forma general, hoy en día, puede ser catalogado como “espectáculo”. A pesar de que generalmente se piense en los espectáculos como manifestaciones próximas de las artes musicales y escénicas, el fútbol, como deporte, cuenta actualmente con un estatus que fácilmente le permite ser catalogado como tal.

Desde una perspectiva económica, autores como Carrión (2006) localizan el origen de ese carácter “espectacular” en el cobro por asistir a un estadio, a un partido, así como en el pago por los derechos exclusivos de transmisión realizado por cadenas televisivas y toda la economía que movilizan los clubes, las selecciones y sus patrocinadores. Sin embargo, el carácter de espectáculo del fútbol trasciende en parte esa dimensión económica, a la luz de otros autores que reflexionan sobre los

espectáculos como manifestaciones humanas relacionadas con el ritual, el poder y la identidad.

En un texto titulado *El análisis de los espectáculos*, Patrice Pavis (1996) ofrece una amplia gama de posibilidades para abordar el análisis de un espectáculo y presenta además las diferentes aproximaciones e instrumentos que pueden ser empleados como metodología interdisciplinaria para el estudio de los mismos. El autor insiste en la necesidad de crear nuevas metodologías que se adapten a los proyectos y objetivos de los analistas de espectáculos, pues afirma que la extrema diversidad de los espectáculos contemporáneos impide agruparlos todos bajo una sola etiqueta y que se requiere de diferentes miradas para estudiarlos: tal sería el caso del fútbol.

Al referirse al tema de la diversidad cultural, Pavis habla de la reevaluación de la semiología occidental como la única forma de acercarse al estudio y análisis de los espectáculos humanos, y sugiere una progresión hacia la antropología que, según él, ofrecería una mirada menos etnocéntrica o eurocéntrica, y trataría cualitativamente la información sobre cualquier espectáculo, valorizándolo dentro de su especificidad.

Dentro de los instrumentos de análisis, Pavis sugiere la descripción verbal, las entrevistas con los espectadores, los apuntes del investigador, los cuestionarios y los documentos adjuntos al evento, como programas de mano, fotografías, textos publicitarios, libretos y videos. En el caso del fútbol, los textos en periódicos y revistas son de gran auxilio para realizar un análisis de estos espectáculos.

Por otra parte, Pavis habla de los diferentes componentes escénicos, comenzando por el actor-bailarín, que según indica, sería el punto de partida de cualquier análisis, pues de él dependen la puesta en escena y la representación, dentro de las cuales las emociones y su expresión cobran un importante papel. Trasladando esa propuesta al fútbol, es fácil aplicarla tomando como centro a los jugadores, cuyo desempeño y *performance* son fundamentales para el espectáculo, no solo en términos de rendimiento deportivo y acrobático, sino también en términos de sus gestos y de la expresión de sus emociones, que tienen un valor fundamental en la lectura y los juicios que se emiten sobre ellos individualmente, como equipo y como parte de un todo mayor que es el partido. De esta forma, las lágrimas, las sonrisas, las agresiones y las gentilezas, en sus diversas formas, son elementos clave del espectáculo futbolístico.

Otros de los elementos del espectáculo mencionados por Pavis, además de los ya referidos (actores-bailarines o jugadores, para el caso del fútbol), son la música y la decoración. Durante la Copa del Mundo, la canción oficial, los himnos entonados al inicio de cada partido, los cánticos de las tribunas y la música que ambientaba a los comentaristas —en las transmisiones televisivas— fueron elementos fundamentales en la creación de una atmósfera encaminada al apareamiento de ciertas emociones, influenciando las percepciones de los espectadores y evocando

sentimientos patrióticos o de afinidad con algunos equipos o jugadores. Por otra parte, la decoración, o mejor, la presencia visual de una gran cantidad de publicidad de diversos patrocinadores, son aspectos clave para ser considerados como componentes constituyentes del megaevento de la FIFA, pues se tratan de valores plásticos del espectáculo fundamentales para su descripción y análisis.

Pavis muestra a lo largo de su libro tres posibles aproximaciones al estudio de los espectáculos: la psicológica, la sociológica y, por último, la antropológica, a las que juzga miradas distintas pero complementarias. Sin embargo, añade que la antropología se encargaría de integrar y sintetizar las perspectivas psicológicas y sociológicas en una visión más universal, pues en términos de análisis y estudio de los espectáculos, puede ofrecer reflexiones que dan cuenta de cómo los espectáculos, en cuanto manifestaciones humanas, son mucho más que un simple divertimento: son actos que hablan de realidades o imaginarios que muchas veces solo se revelan y se hacen evidentes en una puesta en escena, sea esta teatral, dancística o futbolística.

Por otra parte, Balandier (1994), en su texto sobre el poder de la representación, habla sobre la relación entre la cultura mediática y el ejercicio de la política en la actualidad. El poder, según apunta, sería un dispositivo destinado a producir efectos comparables a las ilusiones de la tramoya teatral, apoyándose todo el tiempo en las tecnologías mediáticas.

Las justificaciones racionales quedarían por fuera del teatro constituyente del ejercicio del poder, pues se apelaría fundamentalmente a justificaciones “emocionales”; se recurriría a elementos y cuestiones que afectan el “ego del pueblo”, como el orgullo patrio, la exaltación de características consideradas propias y el reconocimiento ajeno. Quien alguna vez haya asistido a un partido de fútbol, sea de selecciones nacionales o de clubes, sabe muy bien cómo operan esas variables durante el encuentro deportivo. De hecho, existe hoy una amplia bibliografía dentro de las ciencias humanas que trata de asuntos relacionados con el fútbol y las identidades colectivas: Toledo (1996), Oliven y Damo (2001), Romero (2005), Garriga (2007), Moreira (2008), Giulianotti (2010), Caris (2014) y Barbosa (2014), entre otros.

Retomando los argumentos de Balandier, el autor señala que el pasado colectivo de un grupo, elaborado en el marco de una tradición o costumbre, se convertiría en una fuente de legitimidad, constituyendo entonces una reserva de imágenes, símbolos y modelos de acción, utilizando una historia idealizada, construida y reconstruida según las necesidades y siempre al servicio del poder actual. Un poder que administra y garantiza sus privilegios mediante la puesta en escena de una herencia. El poder, según afirma, trabaja sobre los actores sociales, haciéndolos partícipes de un espectáculo. Todo poder político acaba obteniendo subordinación por medio de la teatralidad, siendo más visible en unas sociedades que en otras, pues en los grupos humanos existirían diferentes niveles de “espectacularización”.

Sin embargo, el poderío político no se explicitaría solamente en circunstancias excepcionales, sino que necesitaría ser inscrito en la materia, insiriéndose en creaciones que pongan de manifiesto su esplendor. Este poderío llevaría a cabo una política de los lugares y de las obras monumentales. Según Balandier, el “gran actor político” dirige lo real por medio de lo imaginario. El objetivo de todo poder sería el de mantenerse no gracias a la dominación brutal, ni basado en una justificación racional; por eso solo existiría y se conservaría por la transposición, la producción de imágenes, la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial.

En ese sentido, y siguiendo las proposiciones de Balandier, es posible establecer una relación más clara aún entre el fútbol, el espectáculo y la política, resaltando que para el caso colombiano, aquí descrito, habría un importante rol de la danza como manifestación corporal que fusiona y articula significados asociados al *ethos* nacional, que tiene en determinados géneros musicales y dancísticos una reserva de imágenes (y sonidos) que definen en muchos sentidos la identidad del país.

Cuerpo, movimiento, poder y política

Tomando como base los datos anteriores, donde intento esbozar algunos paralelos y relaciones entre el fútbol y la danza, propongo pensar que estas técnicas corporales se exhiben como formas semejantes e interrelacionadas de manifestación cultural en Colombia, apuntando a una profunda relación entre el cuerpo y la política, entendiendo política como una forma de ejercicio de poder, de reivindicación de un lugar en la sociedad.

Sin embargo, es pertinente resaltar que la dimensión política de la que hablo no estaría presente de forma exclusiva en el carácter eminentemente corporal de la práctica futbolística, sino que se encontraría también en el ejercicio del poder administrativo del Estado, donde el uso de símbolos que remiten a la unidad nacional tendría en el fútbol un recurso altamente eficaz. Para el caso colombiano, Quietián (2014) apunta:

A pocos días de la ratificación de Santos en el poder es prematuro afirmar que su éxito en las urnas sea consecuencia directa del uso instrumentalizado que hizo del balompié. Sí podemos decir que ha sido el presidente que más empleó metáforas del deporte, específicamente del fútbol, en su ejercicio como mandatario (vistió la camiseta tricolor en varios actos de gobierno) y con enfoque obsesivo en la persuasión del enemigo a abandonar las armas; así como de proyección internacional propendiendo por la reconciliación con los vecinos.

En ese sentido, llamo la atención sobre la pertinencia de estudiar y pensar las relaciones entre danza y fútbol para el caso colombiano, porque el cuerpo, sus técnicas y prácticas son una especie de lenguaje codificado en términos de aquello que resulta más relevante y tiene sentido en un determinado contexto.

Ramírez (2014b), en su artículo titulado “La selección se volvió una verberna”, señala algunos elementos interesantes para pensar este fenómeno, principalmente el entrenamiento de los cuerpos y la técnica que implica la danza como algo que podría haber contribuido al buen desempeño de la selección, argumentando que el fútbol también se puede bailar. Pero no solo eso; Ramírez añade que la selección de Colombia estaría compuesta mayoritariamente por jugadores que provendrían de regiones donde la música y la danza serían algo inherente al espacio, algo constitutivo del *ethos* del Caribe y del Pacífico. De esta forma, sugiere que jugar bien al fútbol sería una consecuencia directa de haber estado en contacto desde la infancia con ritmos musicales bailables como la salsa, la champeta, el reguetón, el vallenato, la cumbia y, más recientemente, la salsa choque; todos ellos considerados géneros de música popular.

Oliveira (2012) apunta que la acusación que históricamente han sufrido la música popular y la danza, de ser prácticas apolíticas, se debe a su relación con el placer, revelando una oposición implícita entre la política y el goce. Según el autor, la emergencia de la música popular, sus géneros y danzas, deben ser comprendidos con referencia a un cuadro de transformaciones sociales referentes al cuerpo y a las relaciones amorosas, tomando en cuenta que, durante la segunda mitad del siglo XIX, se dio la popularización de danzas de par, como el bolero, la habanera, el tango o el *danzón*, entre otras. Así, las relaciones sociales revelaron una nueva economía del cuerpo y de las relaciones amorosas, donde había un doble movimiento de liberación y represión.

Para Oliveira, danzar sería una afirmación de la existencia de determinados grupos sociales, que muchas veces serían invisibles por medio de otros códigos. Esto, según apunta, implicaría repensar la definición de la categoría “política”, aproximándola a su acepción original, donde traduciría la relación consensual entre los diferentes grupos de la *polis* griega, tratándose de una cuestión de relación entre diferentes puntos de vista y no simplemente de una cuestión de ejercicio de poder, dominio y jerarquía.

Desde esta perspectiva, Oliveira manifiesta que la afirmación de un determinado punto de vista (danzado), no negaría la existencia del otro, mas evitaría al Estado como mediador de esas relaciones. Esto contrasta de forma importante con la visión de algunos autores que para el caso colombiano han explorado las dimensiones políticas de la música popular, en particular la proveniente de la región Caribe.

Autores como Bermúdez (2003), Blanco (2009), Figueroa (2009) y Wade (2002, 2011), entre otros, discuten en sus textos el “calentamiento” o la llamada tropicalización de la nación en años recientes, teniendo como foco la difusión y el predominio en el escenario nacional e internacional de géneros musicales considerados en otro momento exclusivamente caribeños. Sus investigaciones, de modo general, se centran en la descripción de los procesos de difusión, en el papel de la fonografía en la circulación de las músicas y definición de géneros, así como en

las implicaciones políticas de dichos procesos, donde el Caribe, antes despreciado y discriminado por el interior del país (tradicionalmente centro del poder político), se transforma en emblema de la nación, en un movimiento de depuración y apropiación de diacríticos culturales caribeños por parte de las élites económicas y políticas del país.

En ese sentido, considero pertinente observar y pensar el papel de esas músicas y danzas en el proceso de consolidación del Caribe y, más recientemente, de la región del Pacífico, como emblemas nacionales de Colombia, teniendo como base teorías que señalan la construcción simultánea de música y danza como categorías o géneros musicales/dancísticos y también sociales (Menezes Bastos (1995, 2005, 2007), Lacerda (2011), Oliveira (2009), Coelho (2009), Dominguez (2009) y Marcon (2010)).

Tal vez el mejor ejemplo reciente de esto sea la polémica generada por la “salsa choque”, a partir de la difusión y visibilidad que cobró al ser utilizada como inspiración de las celebraciones de gol de la selección de Colombia. En dicha polémica se han confrontado las opiniones que favorecen la innovación y transformación de la salsa mediante la incorporación de elementos de otras músicas populares y tradicionales, como la marimba del Pacífico, y las que defienden una posición más ortodoxa, viendo la “salsa choque” como una “lamentable degradación” (Charry, 2014).

Siguiendo estas reflexiones, considero pertinente entender las dimensiones que sustentan dichas posiciones, tomando en consideración que si bien no se puede negar la existencia de proyectos de construcción de nación que usan determinadas estéticas como emblema, el llamado “consumo cultural” nunca es pasivo, y las apropiaciones y resignificaciones que de estas estéticas y manifestaciones hacen los individuos son siempre activas y dinámicas.

Blanco (2009) señala que Colombia es un país que valoriza la alegría, la fiesta y la danza como piezas fundamentales de la identidad nacional. Por esto, según él, habría una contradicción entre el carácter festivo nacional y la realidad de violencia que vive el país, evidenciando la alienación a la cual estaría sometida la población nacional, pues los géneros musicales y dancísticos que son usados como emblemas de la nación serían instrumentos de los intereses de élites económicas y políticas del país, que estarían procurando tornar opacas y disfrazar las profundas problemáticas de la nación mediante la difusión de una imagen festiva de Colombia.

A pesar de considerar pertinentes los datos desarrollados por Blanco, pienso que es posible y necesario hacer otra lectura, una que muestre cuál es la eficacia de apelar a la fiesta, a la música, a la danza y al fútbol en un contexto como el colombiano; una lectura que indague por qué o para qué las personas danzan, pues, como afirmé anteriormente, el consumo cultural es siempre activo, sujeto a apropiaciones y resignificaciones.

De igual forma, reflexiones como la de Roa y Salcedo (2014), que señalan de forma explícita “lo banal” de prácticas y manifestaciones como el fútbol y su papel en la construcción de una identidad nacional, resultarían más enriquecedoras si no partieran del prejuicio evidente de apelar a la “banalidad” como adjetivo para caracterizar aquello que aparentemente carece de importancia política, pero que ellos mismos reconocen como herramienta para comprender la posición de la cultura en un ámbito globalizado.

En mi trabajo de maestría, una etnografía del Festival de Danza de Joinville, muestro que las fiestas son interesantes focos de análisis social por ser lugares donde se expresan y manifiestan aspectos que van más allá de los explícitos. Los eventos festivos no solo cargan mensajes que nos permiten captar y pensar las sociedades, sino que las construyen de forma simultánea. El festival estudiado reveló ser constitutivo de la identidad y las relaciones sociales del municipio donde se realiza, al sur de Brasil, articulando diversas dimensiones como la economía, la educación, la salud, la política e incluso la identidad étnica, que allí tiene un fuerte apelo germánico, siendo un espacio propicio para la interacción de diferentes actores y sus distintos intereses (Larraín, 2008).

Trabajos como *Negara* de Geertz (1980) o las descripciones de Mendoza (2000) sobre las fiestas en los Andes peruanos demuestran de forma elocuente y audaz que fiesta y ritual no serían una fachada tras la cual se ocultarían los aspectos “centrales y verdaderos” de una sociedad, sino que serían lo verdaderamente importante y esencial en determinados grupos sociales.

Emociones en movimiento

Considerando lo anterior, me interesa aquí referenciar el trabajo de Hernández (2014), donde el autor subraya la importancia de la expresión emocional del material musical como un aspecto poco explorado en lo que tiene que ver con la forma en que articula nuestras acciones conscientes e inconscientes. Yo incluiría allí la importancia de la expresión emocional de la danza, aspecto menos explorado aún y que sin duda merece reflexiones más profundas, pues es notable la forma en que impacta y transforma nuestras percepciones, nuestras acciones y nuestros universos.

Digo esto para relacionarlo con aquello que mencioné al inicio del texto, donde presenté una breve descripción de mi trayectoria y mis impresiones sobre el fútbol, resaltando las aversiones y aprensiones previas, y la forma en que esto se habría transformado en el pasar de la pasada Copa del Mundo, llevándome a un grado de afección y involucramiento emocionales inesperados. Pienso que buena parte de esa transformación emocional estuvo relacionada con la danza, con la activación de algún dispositivo altamente eficaz que me permitió sentir de una forma diferente, de identificarme.

Hernández reconoce que el sonido musical como fenómeno significativo estaría necesariamente atravesado por relaciones de poder, pues participaría en la lucha permanente de construcción de significados de aquello que llamamos cultura. Sin embargo, su énfasis recae en el poco conocimiento que tenemos sobre el alcance de las emociones suscitadas por la experiencia musical y, particularmente, de la forma en que estas han sido construidas culturalmente. Sugiero que estas reflexiones pueden ser aplicadas de igual manera a la danza.

El autor llama la atención sobre el concepto de “tópico musical”, como elemento que permitiría observar que

así como existe una historia auditiva de los oyentes, también existe una historia de las estructuras sonoras: en cada encuentro del oyente con la música se produce una acumulación de significados y asociaciones, que con diferentes reiteraciones se van sedimentando en los materiales sonoros, cargándolos de un sentido particular que a través de la comunicación intersubjetiva se puede convertir además en un referente cultural. Es por esto que la música, al ser usada como símbolo (como en los himnos nacionales, por ejemplo), puede evocar imágenes y emociones que trascienden el sentido del texto poético [...]; si la música, como lenguaje no verbal, es capaz de evocar emociones y orientar la acción de una forma no evidente y no racional, no es exagerado decir que su dimensión política ha sido subestimada por las disciplinas interesadas en el estudio del poder. (Hernández, 2014)

¿Qué decir de la danza? Plena de significados, asociaciones y sentidos, su poder también ha sido subestimado. Su éxito como símbolo para evocar imágenes y emociones está más que comprobada en la pasada actuación de la selección de Colombia en la Copa Mundial de Fútbol de 2014. Con una danza muda, cada gol estremeció a una nación que tarareaba mentalmente las tonadas coreografiadas por el equipo que, regresando al país, congregó a un número de seguidores sin precedentes... ¡esperando verlos bailar! El “Ras Tas Tas”, canción de salsa choque que habría inspirado las coreografías de la selección en este Mundial de Fútbol, ya no es una simple melodía representativa de ese género musical, sino prácticamente un himno coreografiado por la selección y sus seguidores.

Lejos de pretender agotar el tema aquí, mi propuesta en este trabajo fue la de esbozar un escenario de caminos y reflexiones posibles para pensar cómo el fútbol y la danza ofrecen una excelente oportunidad para comprender nuestras sociedades. A pesar de que aspectos muy relevantes han quedado completamente fuera de los alcances de este texto, considero que muchos de ellos merecen una seria reflexión. Tal es el caso de las relaciones nacionales, étnicas y raciales presentes en este deporte o, concretamente, las relaciones entre el cuerpo y el movimiento: la presencia de figuras como la gambeta —movimientos ágiles comparados con la danza, usados para eludir al rival—, según apuntan los expertos, son característicos del fútbol suramericano.

Siguiendo iniciativas como la de la CLACSO, que realizó con ese objetivo los *Cuadernos del Mundial*, espero haber contribuido, al menos de forma germinal, para pensar formas de aproximación críticas a las relaciones y contradicciones presentes en actividades que, como el fútbol, a pesar de ser dominadas por élites, multinacionales y corporaciones, simultáneamente pueden ser vistas como

un espacio donde se construyen identidades, sentidos y resistencias que no pueden ser ignoradas por la justa denuncia que debemos realizar sobre uso que los poderosos pretenden hacer del deporte [...] de poner en debate algunas de las tantas dimensiones involucradas en el mayor espectáculo deportivo del planeta. (Gentili, 2014)

Toda estética es política. La forma en que las sensibilidades se materializan adquiriendo diversos valores, éticas y morales en cada sociedad, son prueba de ello. De esa manera, se entiende que prácticas corporales como la danza o el fútbol tengan una importancia fundamental en la definición de identidades, afectos y emociones, pues apelan a un nivel de comunicación que incorpora una serie de símbolos, asociaciones e imágenes, que son vehículos eficaces de significado, dotando de sentido nuestras interacciones.

Para el caso colombiano, fútbol y danza serían indisociables, elementos que comparten un mismo campo semántico, que hablan del cuerpo, del placer, del ritmo y de la forma en que buena parte del país afirma su existencia y obtiene visibilidad. Desde esta perspectiva, podría pensarse que no es fortuito que Shakira, también colombiana, célebre cantante y bailarina —demás de casada con un famoso futbolista—, haya estado presente en las tres últimas clausuras de este megaevento planetario.

Referencias bibliográficas

- Balandier, Georges (1994). *El Poder en escena*. Paidós, Barcelona.
- Barbosa Costa, Mário Sérgio (2014). *Futebol e identidade: o Athletic Club como representante do nacionalismo Basco*. Trabajo presentado en la 29.ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada entre los días 3 e 6 de agosto del 2014, Natal/RN.
- Bermúdez, Egberto (2003). *Las músicas afrocolombianas en la construcción de la nación: una visión histórica, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. Memorias VI Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Ministerio de Cultura/Aguilar, Bogotá, pp.706-725.
- Blanco, Darío (2009). “De melancólicos a rumberos... de los Andes a la costa. La identidad colombiana y la música caribeña”. En: *Boletín de Antropología*, vol. 23, N.º 40, pp. 102-128.
- Caldera, José (2005). *Hinchas argentinos, tablón, show y sangre*. Dunken, Buenos Aires.
- Caris Fagundes, Ailton Laurentino (2014). *El barrio, la cancha y los trapos: identidade e alteridade entre as barras argentinas*. Trabajo presentado en la 29.ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada entre los días 3 e 6 de agosto del 2014, Natal/RN.

- Carrión Mena, Fernando (2006). "El espectáculo del fútbol como negocio espectacular". En: Ponce, Pablo Samaniego (ed.), *Metegol... gana. Fútbol y economía*. FLACSO Ecuador, Quito. [En línea:] http://works.bepress.com/fernando_carrion/147.
- Coelho, Luis Fernando Hering (2009). *Os músicos transeuntes: de palavras e coisas em torno de uns batutas*. Tese (Doutorado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- Charry, Sylvia (2014). "La salsachoke, el género caleño que desconocen los salseros". En: *Revista Semana*, publicado el 13 de junio del 2014. [En línea:] <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-salsachoke-el-genero-caleno-que-desconocen-los-salseros/391627-3>. Consultada el 17 de julio del 2014.
- Dominguez, Maria Eugenia (2009). *Suena el Río : Entre tangos, milongas, murgas e condombes: músicos e gêneros rio-platenses em Buenos Aires*. Tese (Doutorado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- Duzán, María Jimena (2014). "El poder del fútbol". En: *Revista Semana*, publicado el 5 de julio del 2014. [En línea:] <http://www.semana.com/opinion/articulo/maria-jimena-duzan-el-poder-del-futbol/394373-3>. Consultada el 15 de julio del 2014.
- Figueroa, José Antonio (2009). *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe Colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Bogotá.
- Garriga Zucal, Jose (2007). "Entre machos y putos: estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol". En: *Esporte e Sociedade*, año 2, N.º 4, nov. 2006/feb. 2007, pp. 1-14.
- Geertz, Clifford (1980). *Negara: the theatre state in nineteenth-century Bali*. University Press, Princeton.
- Gentili, Pablo (2014). *Pensar el Mundial. Cuadernos del Mundial, CLACSO*. [En línea:] <http://materialesdeantropologiasociologia.blogspot.com.br/>. Consultado el 18 de julio del 2014.
- Giulianotti, Richard (2010). *Sociologia do Futebol: dimensões históricas e socioculturais do esporte das multidões*. Nova Alexandria, São Paulo.
- Hernández Salgar, Óscar (2014). *Los mitos de la música nacional. Poder y emoción en las músicas populares colombianas 1930-1960*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Lacerda, Izomar (2011). *Nós somos batutas: uma antropologia da trajetória do grupo musical carioca Os Oito Batutas e suas articulações com o pensamento musical brasileiro*. Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- Larraín, América (2008). *O "negócio" da arte e da cultura. Para uma antropologia do Festival de Dança de Joinville*. Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- Marcon, Fernanda (2011). *Soy El Chamamé: os desdobramentos do conceito de gênero musical a partir da etnografia sobre o chamamé na mesopotâmia argentina e grande Buenos Aires*. Projeto de Tese Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- Mendoza, Zoila S. (2000). *Shaping Society Through Dance: Mestizo Ritual Performance in the Peruvian Andes*. Chicago University Press, Chicago.
- Menezes Bastos, Rafael José de (1995). "A origem do samba como invenção do Brasil (porque as canções têm música?)". En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N.º 31, pp. 156-177.

- ____ (2005). “Les Batutas, 1922: uma antropologia da noite parisiense”. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol.20, N.º 58, pp.178-213.
- ____ (2007). “Para uma antropologia histórica das relações musicais Brasil/Portugal/África: o caso do fado e sua pertinência ao sistema de transformações lundu-modinha-fado”. En: *Antropologia em Primeira Mão*, N.º 102, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social/ UFSC, Florianópolis, pp. 5-15.
- Moreira, Maria V. (2008). “Aguante, generosidad y política em uma hinchada de fútbol argentina”. En: *Avá, Revista de Antropología*, N.º 12, julio, 2008, pp. 79-94.
- Oliveira, Allan de Paula (2009). *Miguilim foi pra cidade ser cantor: uma antropologia da música sertaneja*. Tese (Doutorado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Florianópolis.
- ____ (2012). *Pump up the Jam: Música Popular e Política*. Manuscrito. MIMEO.
- Oliven, Ruben G. y Damo, Arlei Sander (2001). *Fútbol y Cultura*. Editorial Norma, Bogotá.
- Orozco, Nadia (2014). “Manual para entender el “Ras Tas Tas” y la salsa shocke”. En: *El Espectador*; publicado el 15 de julio del 2014. [En línea:] <http://www.elespectador.com/entretenimiento/agenda/musica/manual-entender-el-ras-tas-tas-y-salsa-shocke-articulo-504536>. Consultado el 18 de julio del 2014.
- Padilla, Nelson Fredy (2014). “Aprendiendo de los elefantes”. En: *El Espectador*; publicado el 19 de junio del 2014. [En línea:] <http://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/aprendiendo-de-los-elefantes-articulo-499436>. Consultado el 15 de julio del 2014.
- Pavis, Patrice (1996). *El análisis de los espectáculos*. Paidós, Barcelona.
- Quitán, David Leonardo (2014). *Las elecciones, el espejismo de un solo pueblo y la Copa del Mundo: Apuntes desde Brasil sobre las campañas del gobierno Santos y de la selección de Colombia. Cuadernos del Mundial CLACSO*. [En línea:] <http://cuadernosdelmundial.clacso.org/opinion17.php>. Consultado el 15 de julio del 2014.
- Ramírez, Juan Diego (2014a). “Pobres los gomelos que quieren jugar fútbol profesional en Colombia”. En: *El Espectador*; publicado el 14 de julio del 2014. [En línea:] <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/vice/pobres-los-gomelos-quieren-jugar-futbol-profesional-col-articulo-500848>. Consultado el 15 de julio del 2014.
- ____ (2014b). “La selección se convirtió en una verbena”. En: *El Espectador*; publicado el 21 de junio del 2014. [En línea:] <http://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/seleccion-se-convirtio-una-verbena-articulo-499823>. Consultado el 19 de julio del 2014.
- Restrepo, Álvaro (2014). “Fútbol y danza”. En: *El Espectador*; publicado el 1 de julio del 2014. [En línea:] <http://www.elespectador.com/deportes/futbolinternacional/futbol-y-danza-articulo-501734>. Consultado el 15 de julio del 2014.
- Roa Vargas, Nicolás y Salcedo Rodríguez, Andrés (2014). “Lo banal como instrumento de nación: la importancia de la selección colombiana en la activación de procesos identitarios”. En: *Desbordes Revista de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Sociales*, UNAD, vol. 5, enero-diciembre del 2014, pp. 46-50.
- Romero, Amilcar (2005). *Deporte, violencia y política*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Salles, Eduardo (2014). “Cómo sobrevivir al Mundial si no te gusta el fútbol”. En: *Cinismo ilustrado*. [En línea:] <http://cinismoilustrado.com/post/88580232378/c%C3%B3mo-sobrevivir-al-mundial-si-no-te-gusta-el>. Consultado el 16 de Julio de 2014.
- Toledo, Luiz (1996). *Torcidas organizadas de futebol*. Autores Associados, Anpocs, Brasil.

Wade, Peter (2002). *Música Raza y Nación. Música tropical en Colombia*. Vicepresidencia de la República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Programa Plan Caribe.

— (2011). “Multiculturalismo y racismo”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 47, N.º 2, julio-diciembre del 2011, pp. 15-35.